

Imaginarios sociales y sus incidencias en las disidencias adolescentes. Análisis de la serie Skam Francia

Carolina Scapuzzi²⁴

El presente trabajo se enmarca en lo que conformará el Trabajo Integral Final para el título de grado de psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. El objetivo es investigar, analizar y visibilizar las especificidades de las adolescencias disidentes, específicamente en relación a sus vínculos significativos. Para esta presentación se realizó un corte transversal tomando como eje los imaginarios sociales.

Se tomó como material de análisis, una producción audiovisual, de la serie Skam Francia (2018-presente). El mismo se enfocó en un personaje, Lucas, quien transcurre por un momento de exploración de su sexualidad atravesado por los mandatos de masculinidad impuestos por el sistema cis-heteropatriarcal que habitamos. Si bien este tipo de análisis no nos permite realizar una generalización estadística, posibilitará una aproximación de forma más profunda a la problemática seleccionada.

La adolescencia partiendo de los aportes teóricos de Bleichmar se establece como un periodo de cambios, es una época de cuestionamientos y exploraciones en la construcción de la subjetividad y la identidad. Es un “tiempo en el cual se despliegan los modelos de definición que llevan a la asunción más o menos estable de la identidad sexual y a la recomposición de las formas de la identificación” (Bleichmar, 2005). Por otro lado, destacamos la importancia de la dimensión social tomando de Berenstein, su concepto de vínculos significativos analizando las vivencias y sentires de Lucas en relación a los mismos. Los vínculos significativos se dan a través del mecanismo de identificación de un sujeto respecto de otro, se producen “marcas inconscientes originarias” propias de esa relación. El sujeto si bien es preexistente a este vínculo, es transformado por el mismo. Existe un registro del otro que el sujeto lo vive como ajeno, imposible de inscribir como propio, que lo marca y lo transforma.

Utilizamos como eje transversal la matriz heterosexual conceptualizada por Butler (1990), esta refiere al modelo hegemónico que explicita la necesaria concordancia estable entre el cuerpo, sexo y género, con la práctica obligatoria de la heterosexualidad. Mattio (2012) retoma este concepto de Butler explica la manera en que esta matriz funciona como marco desde el cual los cuerpos son leídos y significados, estipulando las posibles formas de vivir y de actuar de acuerdo al sexo biológico, sancionando socialmente a todo cuerpo, género o deseo que no concuerde con lo establecido en esta matriz. Reflexionamos acerca de la forma por la cual esta matriz transforma las vivencias marcando las formas posibles de vivir y de actuar de cada

²⁴ Pertenencia Institucional: Facultad de Psicología UNLP. Correo: carolina.scapuzzi@gmail.com

sujeto. Teniendo en cuenta estos conceptos nos enfocaremos específicamente en la manera en que los imaginarios sociales, concepto propuesto por Castoriadis (1998), atraviesan y son atravesados por estos conceptos. Los imaginarios sociales son “aquellas significaciones que no corresponden a elementos “racionales” o “reales”, sino que están dadas por “creación” y existen en la medida en que están instituidas, como “objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo”.

Partimos de considerar la cultura que habitamos como un sistema mayormente cis-heteronormativo que construye los imaginarios sociales que luego influenciarán los aspectos de la vida de los individuos, incluyendo el modo en que estos transcurren sus adolescencias y sus maneras de vincularse. La influencia de la cultura, los imaginarios sociales y la matriz heterosexual en las relaciones intergrupales pueden producir tanto efectos positivos como negativos en la vida de un individuo. Formar parte del colectivo de la disidencia sexo-genérica, lamentablemente, trae consigo diversos imaginarios, prejuicios y discriminaciones que como hemos mencionado producen que en muchas ocasiones el sujeto actúe siguiendo aquellas características esperadas por la sociedad, ocultando las verdaderamente propias; lo que desarrollaremos con el personaje de la serie. Encontramos en los discursos de la cotidianidad una multiplicidad de comentarios, chistes, actitudes, etc, atravesados por imaginarios naturalizados que generalmente no se cuestionan y que reproducen esta lógica cis-heteronormativa afectando así la producción de subjetividad de cada disidencia.

Mandatos de la masculinidad y de la heterosexualidad en los vínculos

En el caso de Lucas, en su proceso de exploración de la sexualidad, la dificultad que presentaba en asumir esta misma y la presión por parte de su grupo de amigos, se observa un sentimiento de obligación a “actuar de forma heterosexual”. Ante su replanteo sobre su propia orientación sexual, Lucas busca en google consejos acerca de “¿cómo hacer para que otra persona no se de cuenta que eres gay?”. Estos consejos reflejan los mandatos sociales en relación a la masculinidad y la heterosexualidad que influyen en este actuar que pone en funcionamiento. Estos implican una hipersexualización de las mujeres, un intento constante por demostrar que puede conquistar a cualquier chica, un rechazo parcial hacia los gays insultándolos con calificativos peyorativos demostrando asco y una negación en relación a su sexualidad.

Butler (1990) teoriza acerca del costado performativo del género, indica cómo este no es dado desde el inicio, sino que se va conformando debido a una reproducción repetitiva y constante de las configuraciones de género establecidas por esta sociedad cis-heteronormativa que influyen en las acciones de cada individuo. Es la sociedad la que conforma la matriz heterosexual la cual establece y actúa en función a lo esperado como “normalidad” tomando

aquello que queda por fuera como lo diferente e inferior. Lucas es un claro ejemplo de cómo esta matriz intenta encerrar y eliminar lo ajeno, eso que sale de la norma. Él actúa el rol de un personaje socialmente aceptado, un personaje que concuerda con el marco preestablecido conservando la noción de heterosexualidad obligatoria y todos los estereotipos masculinos que la acompañan. Saxe (2015) explica que al encubrir la forma en que el género tiene un carácter performativo también se pierde la posibilidad de generar otro tipo de configuraciones de género que no respondan a lo previamente establecido por la sociedad.

Vemos la forma en la que Lucas, frente a sus amigos, comienza a hablar con una chica, actuando la etiqueta impuesta por su grupo, “aquel quien coquetea con todas las chicas y tiene éxito”. Sin embargo, cuando la escena se torna íntima, Lucas se muestra incómodo frente a los avances y los rechaza. Niega su atracción por los hombres y formaliza una relación aparentando su supuesta heterosexualidad. Se oculta detrás del personaje creado por él y sucumbe bajo las normas establecidas socialmente al punto de rehusarse incluso a sí mismo su verdadero sentir por miedo a enfrentarse a estas, por miedo a salirse de la “normalidad”. Al mismo tiempo esto genera conflicto en sus vínculos ya que la sociedad actual comienza a deconstruir este tipo de mandatos arcaicos de las masculinidades más clásicas o antiguas.

Lucas en este caso, cambia su actitud en base a estos “consejos” que encontró en internet que reflejan los imaginarios sociales respecto de la masculinidad hegemónica, para lo que se observa que utiliza un vocabulario despectivo que redundante en conflicto con él mismo y con sus vínculos significativos. En cambio, sus amigos, si bien adoptan ciertas actitudes de estos imaginarios, como por ejemplo incentivar la actitud de mujeriego de Lucas, “admirar” los cuerpos de las mujeres o hacer la típica broma de “eso es de gay”, demuestran cierta deconstrucción de estos. Es esta diferencia la que, en respuesta, genera algunos cambios en sus actitudes afectando su vínculo. Estas son dos modalidades diferentes de imaginarios que se encuentran influenciados por la matriz heterosexual. Las “bromas” aunque no tengan una intención homofóbica directa, sostienen los mandatos impuestos y forman parte del vocabulario cotidiano de muchas personas que no cuestionan su implicancia. En cuanto al comentario de Lucas, nos encontramos con un vocabulario que culturalmente es peyorativo, causando una fuerte reacción de rechazo de sus amigos. Hay una tensión existente entre los modos de masculinidad clásica, regidas completamente por la matriz heterosexual, y las nuevas masculinidades, en proceso de deconstrucción de estos mandatos impuestos.

Vínculo entre disidencias

A través de varias situaciones, se exploran los imaginarios sociales en torno a los hombres homosexuales. Un vínculo importante de Lucas que los resalta es su vínculo con Mickaël, su compañero de piso que se define como gay. En la conversación donde Lucas le hace saber que le gustaba un chico, Mickaël se muestra comprensivo y alegre por Lucas, ofreciendo un espacio de aceptación sin prejuicios, pero Lucas comienza a negar que fuera gay. Si bien

Mickaël le explica que no tiene obligación de definirse, Lucas se pone a la defensiva diciendo que él no es así, que no es “une folle” (se traduce como “loca”, nombrando a un hombre homosexual afeminado). Lucas define este término como aquel hombre que es abierto con su sexualidad, sin tener miedo a contar acerca de sus conquistas, quien escucha a Shakira o a Beyoncé y que va a la marcha del orgullo arrojando brillos por todas partes. Él cree que nunca podría ser parte del “mundo gay”, que no es así solo por el hecho de que le guste un chico. Lucas describe sus propios imaginarios en relación a los hombres gay, una sexualidad abierta, casi descrita como promiscua, unos gustos extremadamente “afeminados” y una visibilización de su intimidad para con la sociedad.

Mickaël se ofende ante estos comentarios despectivos hacia el colectivo de la disidencia sexo genérica ya que demuestran una ignorancia completa sobre la historia de la comunidad y las dificultades que conlleva poder vivir afuera del placard. Explica el respeto que se merecen las personas que se sienten orgullosas de ser disidentes, de enfrentarse a sus miedos para ser realmente como son y enfrentarse a una sociedad que discrimina y violenta a estas minorías. Si bien ambos pertenecen al colectivo de la disidencia sexo genérica, nos encontramos ante dos disidencias en diferentes lugares con respecto a sus vivencias de la sexualidad. Lucas recién está cuestionando su sexualidad, está inmerso en su negación y completamente atravesado por los mandatos de la heteronorma, mientras que Mickaël se encuentra en un lugar completamente opuesto de liberación, orgullo y deconstrucción de los mandatos culturales previos. Sin embargo, ambas posturas relacionadas a vivencias similares, dan cuenta de diversos imaginarios en tanto son significaciones creadas e instituidas que generan afectos, en este caso opuestos, provocando diferentes modos de producción de subjetividad.

Observamos la manera en que Lucas teme perder su grupo de vínculos más significativos y a su vez se niega a identificarse con el colectivo disidente como lo hace Mickaël. Evita buscar un grupo de pertenencia en el que una de sus características fundamentales sea ser disidente ya que se ve atrapado en el discurso y los imaginarios sociales en relación a este colectivo. Desde esta postura se entiende el rechazo inicial de Lucas por identificarse con este grupo ya que, al pertenecer a este, sería tratado a nivel social en función a sus respectivos imaginarios.

Comentarios generalizadores “positivos”

Por último, es importante analizar los comentarios generalizadores “positivos”, estos son aquellos enunciados basados en imaginarios, pero con una cualidad positiva. En una fiesta, una chica con la que estaba saliendo Lucas hace un comentario sobre Mickaël, expresando que este como todos los gays son muy graciosos y divertidos. Luego de que Lucas sale del placard y comienza una relación con un hombre ocurre un momento en el que ellos le muestran a las chicas el resultado final del mural que iban a hacer juntos para la sala común de estudiantes que están organizando. La encargada principal de la organización, se alegra porque se da cuenta que es una pareja gay la que hizo la decoración, por lo tanto, tenía más

prestigio. Son comentarios que, si bien tienen un tinte positivo, siguen basándose en los mismos imaginarios sociales que causan las bromas y comentarios peyorativos al igual que los anteriormente mencionados.

Al escuchar rumores sobre la sexualidad de Lucas, una amiga le pregunta de forma directa con entusiasmo, al obtener una respuesta, ella se alegra y luego procede a hacer el comentario “lástima por nosotras, las mujeres, es un derroche que seas gay”. Este es otro comentario muy incorporado al discurso social, son enunciados que reiteran y mantienen la operatoria que sostiene las diferentes posiciones de poder implicadas en la cisheteronorma, aquello que no se adecúa a estas normas sociales queda por fuera y se ve posicionado desde un lugar inferior de poder, como una diferencia desigualada que influye en la construcción de las identidades. Son imaginarios al respecto de la masculinidad, las disidencias, el amor y la sexualidad que conviven y producen subjetividad.

Conclusiones

Por definición, la adolescencia es una etapa que se vivencia de forma traumática para el sujeto donde se resignifica la propia historia, se asume una identidad sexual más o menos estable y se produce una recomposición de sus identificaciones poniendo en juicio las asumidas a través de modelos intergeneracionales. A esta experiencia se adiciona el padecimiento y desgaste psíquico que incluso acarrea la negación a nivel personal de la propia orientación sexual no normativa, disidente. Libson define el “salir del placard” como una “instancia de visibilidad ante uno mismo y ante otros” (Libson, 2009), para pensar el modo en que los mandatos culturales impiden o dificultan esa asunción ante uno mismo por vergüenza o miedo al rechazo externo. Además, al pensar la forma de arraigo de los imaginarios sociales y la manera en que estos influyen los vínculos, se complejizan las vivencias del colectivo de las disidencias. Si bien algunos son más sutiles que otros, todos los imaginarios trabajados son igualmente dañinos para nuestra sociedad debido a que ambos están atravesados por los mismos mandatos patriarcales. En el caso de las bromas o de los comentarios generalizadores positivos, estas están incorporadas de forma tal que reproduce este sistema de dominación, pero de forma oculta, provocando que cueste pesquisar la problemática, y en consecuencia, se obstaculiza la deconstrucción de diversos modos de vida.

Referencias

- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topia Editorial.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Routledge

- Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Gedisa.
- Fernandez, A. M. (2009). Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones y transdisciplina. *Nómadas*, 30, 22-33.
- Libson, M. C. (2009). *La diversidad en las familias: un estudio social sobre parentalidad gay y lesbiana*. [Tesis de maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural]. Instituto de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina.
http://inadi.gob.ar/wp-content/uploads/2010/04/Libson_La-diversidad-en-las-familias.pdf
- Mattio, E. (2012) ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual. En: J. M. Morán Faúndes, M. C. Sgró Ruata y J. M. Vaggiones (eds.). *Sexualidades, desigualdades y derechos*. Ciencia Derecho y Sociedad. UNC.
- Saxe, F. (2015). La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones. *Estudios avanzados* (24), 1-14. En Memoria Académica.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10265/pr.10265.pdf